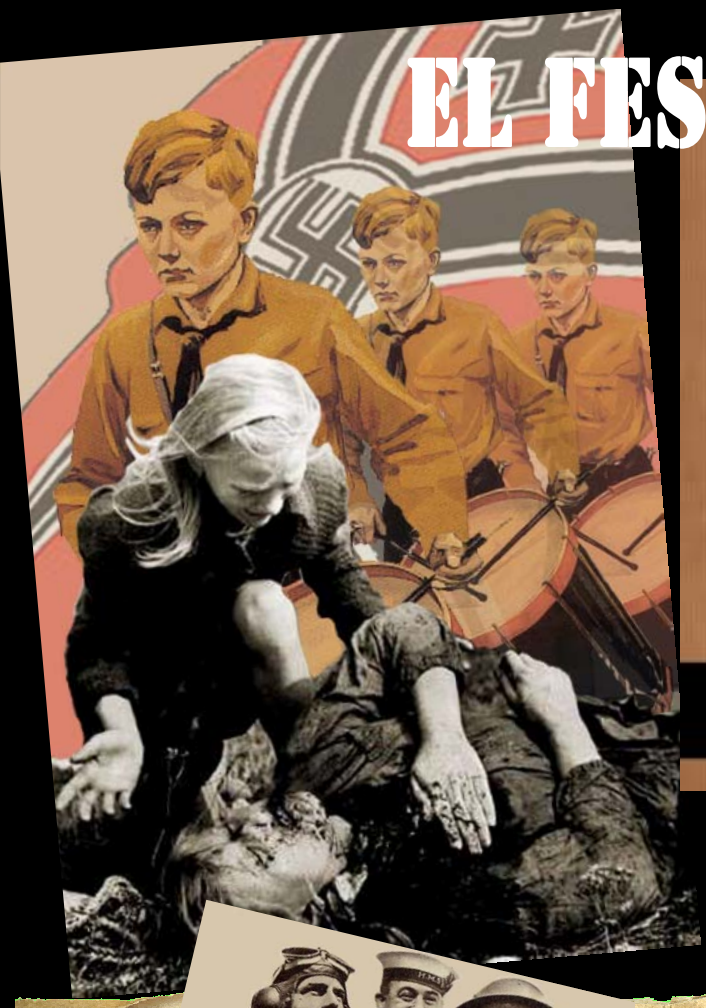
EL FESTÍN DE LA MUERTE

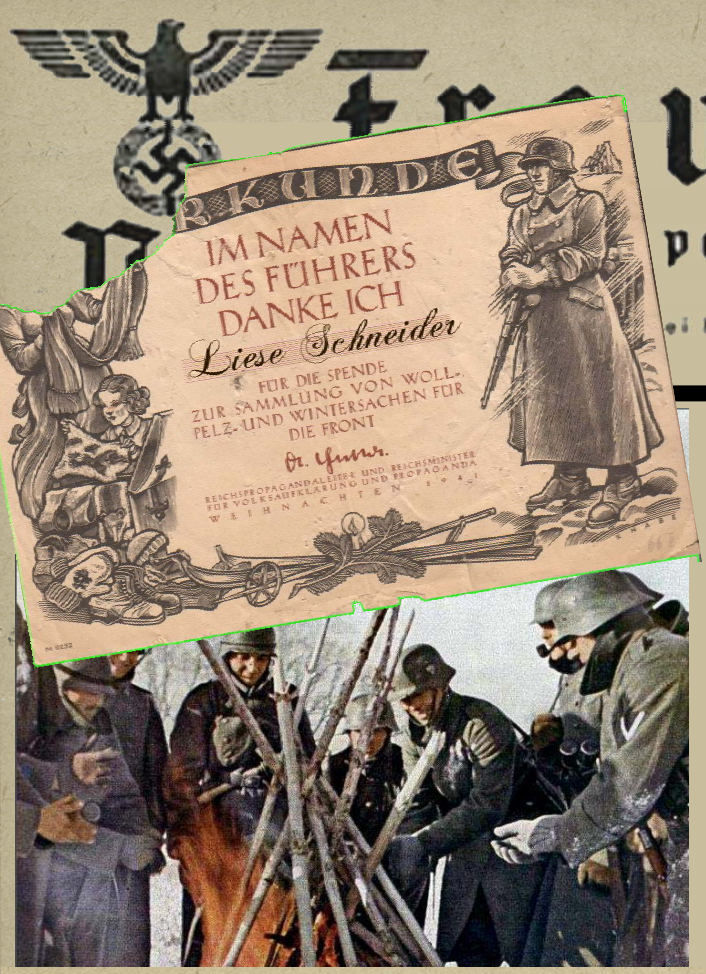


- Hanna… -dijo-. Si estalla la guerra, ¿querrías verme vestido de uniforme?
- Si hay guerra –respondió Hanna muy firme-, querría encontrarme lejos, muy lejos de aquí. Contigo.

No quedaba ni rastro de los cazabombarderos alemanes. Siguieron hacia el sureste, sobrevolando Canterbury y la verde campiña de Kent, hasta que el mar apareció de nuevo bajo ellos en Dover. Unos minutos más tarde, la costa francesa surgió delante de la escuadrilla y recibieron la orden de regresar a la base.

De nuevo sobre Inglaterra, Neville perdió esa sensación de sequedad en la boca. Estaba relajado, y también decepcionado, aunque disipó su frustración deleitándose con las magníficas vistas que solo a los privilegiados miembros de su club les era permitido contemplar. Se imaginó a los paisanos alzando la mirada al cielo para atisbar las siluetas de los aviones y agradecer con mudas palabras el esfuerzo de los pilotos.

Súbitamente apareció en el cielo una escuadrilla de Messerschsmitt 109. El tiempo se aceleró de forma vertiginosa. Neville trataba de poner en orden todos los pensamientos que de golpe le venían a la cabeza. Escuchaba las órdenes por los auriculares, mientras en su cabeza intentaba recordar las lecciones aprendidas en las que, en ese preciso instante, le parecieron cortas y escasas semanas de instrucción. No ayudó nada a aclarar su mente el ver pasar por delante de él, a la velocidad del rayo, unas manchas amarillas y luminosas. Eran balas trazadoras. Le estaban disparando. Querían matarlo. Neville quiso gritar, pero el aire



Frauen-Warte
parteiamtliche frauenzeitschrift
HEFT 4 · DEZEMBER 1941 · 12. JAHRGANG
ei Haus 30 Pfg. Monatlich ein Heft

El veterano cabo Hans Müller

no había podido o no había querido sustraerse a la melancolía del silencio y se había levantado de la mesa para dirigirse a un rincón. Aislado entre la multitud, sacó de su billetera las fotografías de su esposa y de su hijo, quien había cumplido ya cuatro años, mil cuatrocientos sesenta días de vida, de los que Hans solo había compartido once, repartidos en dos permisos. "El pequeño Kurt ya anda", "El pequeño Kurt ya habla", eran las noticias que con emoción había ido recibiendo en las cartas de su esposa, pero entre el vocabulario del niño, la palabra "papá" sonaba vacía de significado. "Papá" no era una persona, sino una fotografía enmarcada en el dormitorio de su madre y el recuerdo, quizá nebuloso, de un soldado que pasó tres días en casa, hacía ya casi un año.

Пролетарии всех стран, соединяйтесь!
Всесоюзная Коммунистическая Партия (больш.).
ПРАВДА
Орган Центрального Комитета и МК ВКП(б).
№ 234 (7919) 24 августа 1939 г., четверг ЦЕНА 10 КОП

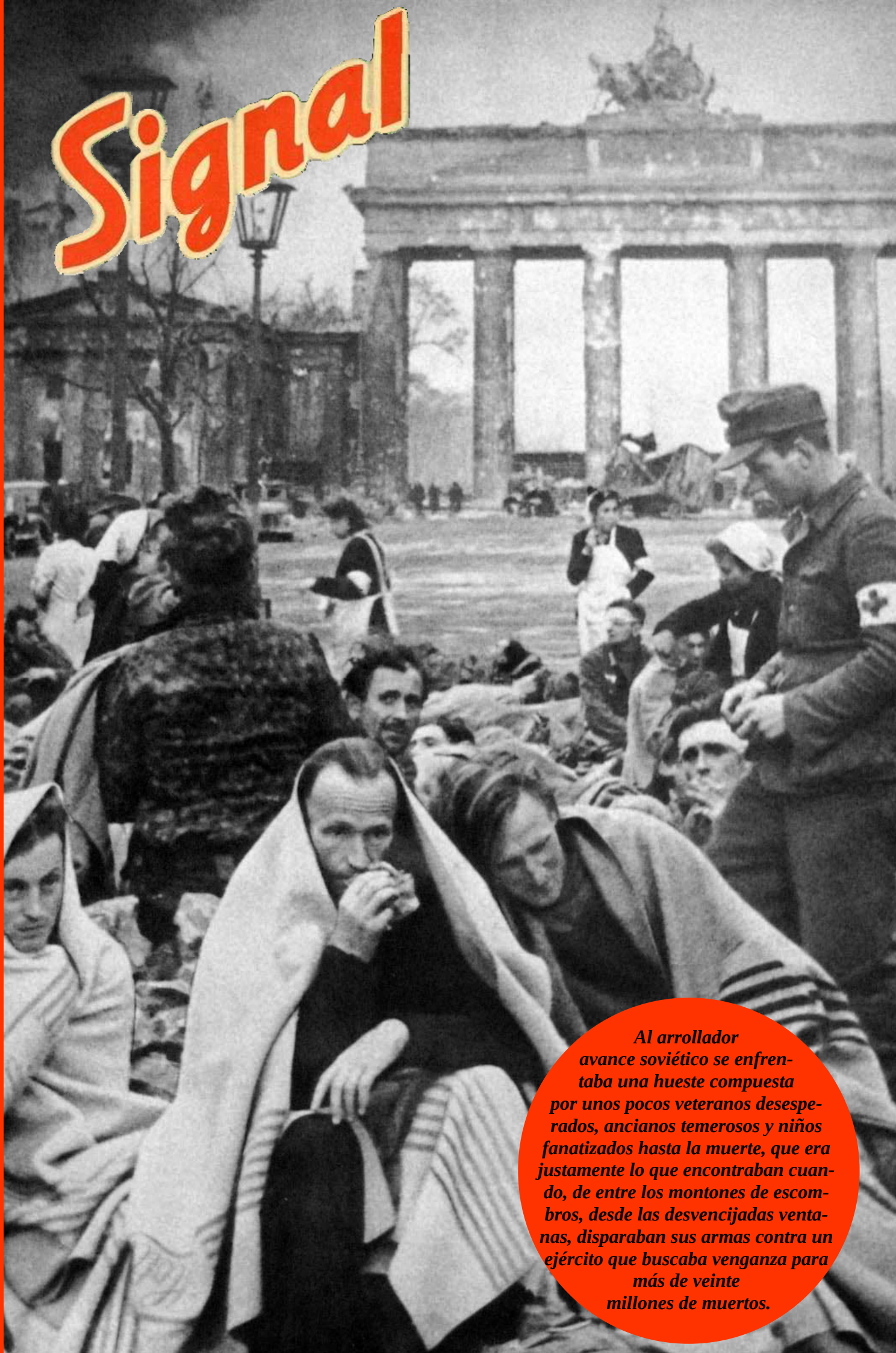
¿Qué hacía que dos jóvenes desconocidos se matasen sin ni siquiera entenderse? ¿Cómo podrían discutir? ¿Cómo podrían ofenderse? Y si llegasen a comunicarse, ¿acaso no sería más fácil que compartiesen sentimientos e incluso aficiones? Un hombre puede ser comunista, o fascista, o republicano –pensó Juan-, igual que puede ser español, o ruso, o alemán, pero por debajo de ello, un hombre es un hombre. La cuestión sería poner esta condición por encima de todo lo demás.

La mirada se le desvió desde el prisionero hasta el muerto. Las moscas se cebaban en su cuerpo. Lo miró con amargo dolor.

-¿Tu amigo? – preguntó al chico -. ¿Tu tovarich?

/…/ ¿Qué mierdas estaban haciendo ellos en aquella guerra? Si la paz hubiese continuado, aquel niño estaría en el colegio, o cuidando las vacas de sus padres, jugando. Él mismo estaría estudiando en una academia, tal vez en la universidad, o a lo mejor trabajando. No sabría nada de armas ni amputaciones. Sabría de chicas, incluso podría tener novia, una novia con la que ir al cine y a bailar, una mujer que lo amase y lo consolase cuando precisase llorar. Si no hubiese guerra, no necesitaría llorar.

Signal



Al arrollador avance soviético se enfrentaba una hueste compuesta por unos pocos veteranos desesperados, ancianos temerosos y niños fanatizados hasta la muerte, que era justamente lo que encontraban cuando, de entre los montones de escombros, desde las desvencijadas ventanas, disparaban sus armas contra un ejército que buscaba venganza para más de veinte millones de muertos.

SIGNAL HEFT 4 1945

FRIEDE PEACE PAIX МИР PACE FRED EIPHNH RAHUA שלום BÉKE VREDE
POKÓJ MÍR TAIKA MIERS 和平 和平 PAZ PAX سلام

KRIEGSENDE